

Introducción a la Historia de la Teoría Política.

1.1. Métodos y lógicas de análisis de la Historia de la Teoría Política.

1.1.a. Definición de la Historia de la Teoría Política.

1.1.a.1. La Teoría Política y su objeto de estudio.

1.1.a.2. La Teoría Política y la Historia.

1.1.b. Métodos y lógicas de análisis

1.1.b.1. Textualismo.

1.1.b.2. Contextualismo.

1.1.b.3. Intencionalismo.

1.2. Principales etapas, temáticas y tradiciones históricas de la Teoría Política.

1.2.a. Etapas (inicios, incertidumbre y consolidación).

1.2.b. Temáticas (liberalismo y democracia).

1.2.c. Tradiciones históricas.

Bibliografía de referencia

PAREKH, Bhikhu. 2001. «Teoría política: tradiciones en filosofía política», en R. GOODIN y H.-D. KLINGEMANN (Eds.): *Nuevo manual de la Ciencia Política*. Madrid: Istmo; Vol. 2: 727-748.

VALLESPÍN, Fernando. 1990. «Introducción general», en F. VALLESPÍN (Ed.): *Historia de la teoría política*. Madrid: Alianza Editorial. Vol. 1: 7-14.

VALLESPÍN, Fernando. 1990. «Aspectos metodológicos en la Historia de la Teoría Política», en F. VALLESPÍN (Ed.): *Historia de la teoría política*. Madrid: Alianza Editorial. Vol. 1: 19-52.

ZAPATA, Ricard (2005): «El significado de la Teoría Política». *REIS*. 109: 37-74.

1.1. Métodos y lógicas de análisis de la Historia de la Teoría Política.

1.1.a. *Definición de la Historia de la Teoría Política.*

El presente curso tiene por objeto desarrollar una primera parte de la Teoría Política (de ahí el título de la asignatura). Dado que esta primera parte será seguida de una segunda en la que se analizará en profundidad la Teoría Política del presente, partiremos aquí de considerar este objeto de estudio desde una perspectiva de análisis histórico. Antes de pasar a analizar lo que ha sido la Historia de la Teoría Política, no obstante, es necesario que explicitemos algunas premisas sobre qué es (objeto) y cómo se estudia (método) la Teoría Política. Sólo una vez abordado este primer punto de partida podremos acometer la tarea más particular del estudio de la Historia de la Teoría Política.

1.1.a.1. La Teoría Política como objeto de estudio.

Cuando se intenta definir la Teoría Política como objeto de estudio se suele comenzar por las disputas más o menos nominalistas acerca de la denominación académica de la materia. Permítasenos comenzar invirtiendo el método y acometamos primero la delimitación del objeto de estudio antes de concluir su denominación. Sirva, por el momento, a modo de premisa, que estamos en la hora de Teoría Política I.

En el momento de abordar un problema cualquiera, todos los seres humanos distinguimos claramente (por más que con distintos grados de elaboración), dos dimensiones claras del mismo a las que llamamos "teoría" y "práctica". Mientras que en esta segunda dimensión identificamos aquellos datos que observamos en el mundo de lo concreto (lo empírico), en la primera situamos las ideas que, más allá de las informaciones concretas de las que son inferidas, pertenecen al terreno de lo abstracto (lo normativo). He aquí, pues, una primera y sencilla distinción, accesible al sentido común que podemos adoptar como punto de partida.

A estas dos diadas conceptuales (concreto/abstracto, empírico/normativo) vendría a añadirse una tercera que resulta del propio actuar humano (dicho con otras palabras: nuestro "ser en el mundo") y a la que filósofos como David Hume o Immanuel Kant, por mencionar dos de los ejemplos más destacados, identificaron como distinción entre el "ser" y "deber-ser". Cuando nos referimos al estudio de la política, por tanto, es el propio actuar político lo que determina esta misma distinción entre ser y deber-ser; la acción política media entre nuestro conocimiento empírico (nuestra experiencia) y nuestra reflexión teórica (nuestras ideas). La acción política, por consiguiente, establece un puente entre lo concreto y lo abstracto, entre lo empírico y lo normativo, entre aquello que es y aquello que debería-ser.

Sin embargo, resulta imprescindible distinguir aquí cuáles son los límites exactos de la actividad teórica, o lo que es lo mismo, pero dicho en otras palabras: qué es y qué no es Teoría Política. De hecho, comencemos por pensar lo que la Teoría Política no hace: la Teoría Política no se ocupa de verificar empíricamente sus enunciados por medio de modelos analíticos. Así, en cuanto que disciplina académica, la Teoría Política no se encarga directamente del análisis de lo concreto (por ejemplo, no intenta comprobar si en unos determinados resultados electorales se ha verificado o no tal o cual tesis acerca de un fenómeno concreto -pongamos por caso el abstencionismo electoral). Por el contrario, se preocupa de abordar aquellas abstracciones a las que lo concreto da lugar, esto es, se encarga de clarificar las confusiones conceptuales y las desorientaciones prácticas que se pueden derivar de los efectos del actuar político o, más exactamente, del cambio político en sí.

-> Véase el artículo de Ricard Zapata en la bibliografía.

En efecto, mientras que el análisis de lo empírico corresponde a las diferentes disciplinas de la Ciencia Política, la Teoría Política se sitúa como una actividad independiente

que aborda el estudio de la producción de conceptos y sus relaciones. No obstante, esto no significa que la Teoría Política opere en el vacío de la pura abstracción o en la producción de teoría por la teoría (algo que el Idealismo identificaría como tarea fundamental de la Filosofía). La Teoría Política siempre tiene una función aplicada. Aquí es donde reside en última instancia su auténtico valor como fuente de conocimiento.

Un último apunte sobre las disquisiciones terminológicas para retomar nuestro punto de partida inicial: como es sabido, existen múltiples denominaciones para lo que parece ser un mismo objeto de estudio. Filosofía, Pensamiento, Ideas o Teoría anteceden a "Política" prefigurando un ámbito de conocimiento particular. Existen múltiples razones por las que se puede elegir una u otra denominación, aunque, por lo general, recurriendo aquí a la epistemología kuhniana, podemos considerar el término Teoría Política como aquel más conveniente, en la misma medida en que apela a la actividad politológica particular que desarrolla un grupo de académicos en concreto (los teóricos políticos). Como dice Fernando Vallespín en su conocida introducción a la Historia de la Teoría Política:

«(...) en los momentos actuales la opción por uno u otro título parece responder más a la necesidad de cumplir con la denominación convencional de las distintas especialidades académicas de cada país que a auténticos criterios metodológicos.» (Vallespín, 1990: 7)

La "teoría" como opción responde, por lo tanto, a una alternativa dominante en el panorama académico internacional que comprende, por lo demás, los tres enfoques principales (empírico, normativo e histórico). Mientras que en la segunda parte de esta materia (Teoría Política II) se abordarán principalmente los dos primeros enfoques, en el presente curso nos centraremos en el primero, esto es, en el análisis histórico de la Teoría Política.

1.1.a.2. La Teoría Política y la Historia.

Intentemos un pequeño ejercicio de reflexión. Comencemos dicho ejercicio por buscar conceptos relacionados con el estudio de la Teoría Política, sus escuelas, etc. Si nos fijamos atentamente, observaremos como el paso del tiempo se hace perceptible en el profuso empleo que se tiende a hacer de prefijos que indican la dimensión histórica de la teoría (neo-kantiano, post-moderno, neo-liberal, post-marxista, etc.). A la hora de estudiar la Teoría Política, pues, no parece que resulte fácil prescindir de la Historia como punto de partida.

Una vez realizadas las anteriores reflexiones cabe preguntarse desde cuando existe esta actividad a la que denominamos Teoría Política, así como quienes han sido aquellos que la han practicado, de qué manera lo han hecho y qué resultados obtuvieron. Esto no presupone, claro está, que la Teoría Política haya sido siempre practicada tal y como hoy la conocemos. De hecho, como veremos en nuestro apartado siguiente, la Historia de la Teoría Política sólo se ha configurado como disciplina muy recientemente y no sin ciertas dificultades de las que tendremos ocasión de hablar más adelante.

Sin embargo, con independencia de las metodologías con las que los seres humanos han intentado comprender el cambio político, la Historia de la Teoría Política se ha venido desarrollando desde los mismos orígenes de las sociedades humanas. Quienes han practicado la reflexión sobre la política siempre han constatado las transformaciones de su tiempo, reconociendo continuidades y discontinuidades en las respectivas tradiciones a las que se pertenecían. El resultado de esta comparación diacrónica de las teorías políticas (de los conceptos y sus relaciones), operada en relación a las teorías de tiempos precedentes, es lo que denominamos Historia de la Teoría Política.

Escuchemos lo que nos dice el profesor Vallespín al respecto:

«(...) el pensamiento político es inconcebible sin su propia historia, sin una reflexión y diálogo en profundida con quienes ya antes de nosotros suscitaron preguntas y

avanzaron respuestas sobre los problemas fundamentales de la organización social y política. El sentido esencial de nuestra revisión del pasado no es así otro que el de mantener viva "la conversación que somos" (Gadamer).» (Vallespín, 1990: 8-9)

Pero el hecho de que se haya de tener muy presente el pasado, no implica que la evolución seguida por la Historia de la Teoría Política esté dotado de un sentido histórico. El pensamiento político no está guiado, pues, por una teleología cualquiera. Dicho de otro modo: el mundo de las ideas no se desarrolla siguiendo una evolución lineal dotada de sentido. Sin embargo, una interpretación de la Teoría Política que comprenda su dimensión histórica presupone necesariamente una ordenación concreta de los textos que la integran. Y aun cuando ninguna ordenación histórica es neutra, explicitar el interés presente por abordar una determinada forma de ver la Historia de la Teoría Política constituye en sí mismo un preliminar metodológico del que no podemos sustraernos.

1.1.b. *Métodos y lógicas de análisis de la Historia de la Teoría Política.*

El discurso es la materia prima de la Teoría Política. Cuando hablamos de Historia de la Teoría Política el discurso queda circunscrito fundamentalmente a las fuentes escritas que hemos heredado del pasado. Este es ya un primer problema de estudio a tener presente, pues no todos los textos que se han producido se han conservado (recuérdese sino el infortunado destino de la mítica Biblioteca de Alejandría), como tampoco todos los textos conservados tienen la misma importancia, ni nos han influido de la misma manera.

Por otra parte, el discurso no ha de confundirse con el texto. Se trata de dos conceptos diferentes, siendo el primero de ellos más amplio que el segundo. El texto forma parte del discurso, pero no lo agota. De hecho, símbolos, gestos, repertorios, etc. son elementos igualmente importantes en la configuración del discurso en su conjunto. Sin embargo, cuando de Historia de la Teoría Política se trata, nuestras fuentes se limitan a los textos escritos; a veces, incluso a textos heredados gracias a la intermediación de terceros, con las modificaciones que ello comporta. Piénsese, por ejemplo, en el camino histórico seguido por el pensamiento aristotélico a través de las tradiciones griega (escuelas cristianas de oriente), siríaca (eruditos sirios acogidos por los abasidas), árabe (escuela de traductores de Bagdad) y latín (Escuela de Traductores de Toledo).

Siguiendo la clasificación de Fernando Vallespín (véase la bibliografía) podemos distinguir básicamente tres lógicas de análisis de la Historia de la Teoría Política: el textualismo, el contextualismo y el intencionalismo.

1.1.b.1. Textualismo.

El textualismo parte de considerar el texto como auténtica variable independiente (aquella cuyos cambios de valor comportan cambios de valor en la variable dependiente). De acuerdo con esta lógica analítica, toda relación de covarianza vendría determinada por el propio texto, habida cuenta de su capacidad para sintetizar los imperecederos problemas de la política. Esta aproximación recurre básicamente a la hermenéutica como principal herramienta metodológica, a la par que presume, en mayor o menor grado, alguna modalidad de autonomía del texto respecto a su contexto; y ello en la misma medida en que cada texto alcance a expresar una verdad acerca del ser humano, una verdad que se dice ontológica.

Desde un punto de vista que considere la dimensión histórica del texto en todo su valor, los principales inconvenientes de este enfoque serían, a nuestro modo de ver, los siguientes: (1) su voluntad de afirmar la autonomía del texto prescindiendo de las condiciones histórico-concretas de su producción, (2) su olvido del condicionamiento que el presente impone a toda lectura del pasado y (3) su reducción del discurso al texto.

1.1.b.2. Contextualismo. Procede de manera inversa al textualismo, esto es, considerando el texto como variable dependiente. Según el enfoque contextual, el texto expresa una relación de determinación en la que según la variante de contextualismo de que se trate, unas u otras variables independientes, de corte económico, social, cultural, etc, determinarían, en última

instancia, el texto como en su forma final. Pensemos, por ejemplo, en los diferentes trabajos de aquellas tradiciones marxistas que consideraban el desarrollo del capitalismo (estructura) como instancia determinante de la producción del texto (superestructura), considerado aquí en cuanto que mera expresión “ideológica” de la falsa consciencia de la burguesía. Como se puede deducir, en el caso de los enfoques contextualistas, la relación con una verdad ontológica es exterior al texto en sí.

El principal problema del enfoque contextualista, más allá de las dificultades que presenta la identificación de variables a una época diferente de la nuestra (algo que varía mucho según el progreso de los conocimientos históricos), estriba en su tendencia a considerar el texto exclusivamente desde una relación del tipo estructura → superestructura, obviando el carácter performativo, ya que políticamente decisivo en la efectuación de los posibles, del discurso. Dicho de manera, dado que para transformar lo real, los seres humanos deben actuar de común acuerdo. Puesto que ello sólo es posible por medio del discurso político (para poder actuar conjuntamente siempre es necesario ponerse de acuerdo de un modo u otro a través del lenguaje), difícilmente podemos considerar un texto como el simple reflejo de una determinación, sea ésta del tipo que sea.

1.1.b.3. Intencionalismo. El llamado “intencionalismo” surge de preguntarse por la capacidad del discurso para condicionar el cambio político. Desde un punto de vista metodológico, esto se traduce en considerar el discurso (y no el texto) como variable independiente. De ahí que se tienda a identificar el intencionalismo como una variante particular de contextualismo (el lenguaje y no la economía, la cultura o cualquier otro factor, determinaría el texto en cuanto que variable independiente).

Sin embargo, esto no es tan sencillo como parece a primera vista, toda vez que texto y discurso dependen por igual de una relación lingüística: la variable independiente, por lo tanto, no es *substantivamente* diferente de la variable dependiente. A nuestro modo de ver, la clave de la confusión que subyace a considerar el intencionalismo como variante del contextualismo radica en que se olvida que una determinación lingüística no puede ser exterior al texto por más que lo sean otros elementos del discurso. Éste, por su parte, excede y a la vez implica a texto en su propio desarrollo. Por consiguiente, el texto, aislado del discurso, deja de ser meramente denotativo de una verdad ontológica.

En suma, el problema de la Historia de la Teoría Política consiste, fundamentalmente, en que podemos disponer de un texto del pasado, pero no del discurso al que pertenecía. La tarea de la Historia de la Teoría Política radicaría así en el esfuerzo por comprender (en el sentido weberiano de *Verstehen*) los actos ilocucionarios. Hasta qué punto esto es o no posible define los límites de la lógica de análisis intencionalista.

Sea como sea, el problema de una lógica de análisis plenamente satisfactoria pervive. No obstante, acaso sea importante señalar, para terminar, la importancia que tiene empezar a reflexionar por las transformaciones que vivimos en nuestro propio tiempo: la progresiva consciencia de la importancia del análisis del discurso a lo largo del siglo XX (desde la filosofía analítica del Círculo de Viena hasta las distintas filosofías de la Postmodernidad), converge hoy con la centralidad del lenguaje en el capitalismo cognitivo de cara a la producción de una genealogía de la Teoría Política en la que el análisis histórico tiene todavía mucho que aportar.

1.2. Principales etapas, temáticas y tradiciones históricas de la Teoría Política.

En lo que sigue abordaremos sucintamente el recorrido seguido por el estudio de la Teoría Política (siempre considerado en su dimensión histórica) identificando las etapas por las que se ha pasado hasta el presente, las temáticas que se han tratado y las tradiciones políticas que se han ido forjando a lo largo de este tiempo.

1.2.a. *Etapas (inicios, incertidumbre y consolidación)*

Comencemos por las etapas seguidas por la (Historia) de la Teoría Política. Siguiendo la reciente periodización de Ricard Zapata podemos identificar tres etapas fundamentales:

1.2.a.1. Los inicios (1930-1945): Estos son los momentos en que se forja la disciplina tal y como la conocemos hoy en día. A efectos de la Historia de la Teoría Política, lo más de este primer momento es que apunta ya un factor clave del análisis histórico, a saber: el vínculo entre el análisis conceptual y su dimensión histórica. En esta primera etapa, este vínculo se formula a partir de la relación entre conceptos, tradiciones y pensadores; una triangulación conceptual que permitirá a los fundadores de la disciplina acotar todo un ámbito de investigación.

En su aplicación concreta, esta triangulación parte del análisis de los conceptos como punto de apoyo para abordar seguidamente las distintas tradiciones políticas y corrientes de pensamiento. En la misma medida en que toda "tradicción" se define necesariamente por el mantenimiento de una matriz común, el estudio de las tradiciones aborda los contextos de crisis y cambio analizando las principales continuidades de los enunciados que dotan de sentido a los conceptos en cada momento. Los pensadores se nos presentan así como figuras que redefinen los conceptos ante los cambios contextuales en el marco de una tradición determinada.

1.2.a.2. Incertidumbre (1945-1970): Esta segunda etapa deberá hacer frente a la que se denominó revolución behaviorista (o "conductista") y la hegemonía epistemológica subsiguiente del positivismo lógico. Desde la perspectiva histórica, la Teoría Política de esta etapa estará sometida a un fuerte cuestionamiento de su status como disciplina académica, toda vez que su alejamiento de los postulados behavioristas, la hacía susceptible de no satisfacer las exigencias epistemológicas positivistas.

En este sentido, el ataque al interés de la Teoría Política por el "deber-ser" fundamentaría la crítica metodológica conductista, tendente a confundir teoría y método. No por nada sería sobre la base de esta línea argumental (la distinción entre la reflexión sobre la teoría y la reflexión sobre el método) lo que permitiría sobrevivir a la Teoría Política, en general, y a la aproximación histórica, en particular. De hecho, como el propio Bhikhu Parekh apuntaría en su momento, el principal problema de la Teoría Política resultaba de una crisis de identidad científica de la politología debida al propio contexto histórico en que se encontraba. De la resolución de esta crisis dependería el desarrollo postrero de la Teoría Política.

1.2.a.3. Consolidación (1970-hoy): Superada la etapa conductista, la Teoría Política gana en peso específico y se refuerza simultáneamente en sus tres enfoques (empírico, histórico y normativo) aunque de manera diferente según cada caso. En este sentido, la aparición del clásico de Rawls, *A Theory of Justice*, marca un punto y aparte en el cuestionamiento académico de la Teoría Política, para dar paso a una etapa de consolidación definitiva.

Por lo que respecta a la aproximación histórica de la Teoría Política, esta etapa será un tiempo de "continuidad (con la primera fase) en la discontinuidad (con la segunda fase)". Al redescubrimiento de los trabajos fundacionales de la Teoría Política vendrá a sumarse la labor ignorada y subterránea de otros trabajos producidos en la etapa de incertidumbre que, no por silenciados dejarían de fortalecer el marco general del estudio de la Teoría Política. Son de recordar aquí las aportaciones de Hannah Arendt, Isaiah Berlin, Oakeshott, Marcuse, Althusser, etc.

1.2.b. *Temáticas (liberalismo y democracia)*.

Desde los momentos seminales de su definición como disciplina académica hasta el presente, dos han sido los principales ejes temáticos de la Teoría Política: la democracia y el liberalismo. De una manera u otra, ambos han estado presentes en las reflexiones de los teóricos políticos. En efecto, tanto si ha sido para su desarrollo conjunto o separado, como si ha sido para distinguirse o complementarse, democracia y liberalismo son dos conceptos que guían la Historia de la Teoría Política como disciplina.

De hecho, la conjunción de estos dos ejes ha dado lugar a algunos de los debates más intensos de la Teoría Política pasada y reciente. En los debates combinados sobre los

conceptos de democracia y liberalismo, el recurso al análisis histórico de la Teoría Política ha jugado un papel no poco importante, aportando a unos y otros argumentos de bases sólidas y la ventaja de una mejor comprensión del propio momento histórico. Recordemos una vez más aquí, la importancia de la función aplicada de la Teoría Política y el papel que la aproximación histórica tiene en la evaluación de la producción teórica.

Así, por ejemplo, durante los años de la guerra civil europea (1914-1945), en los que los regímenes democráticos se vieron asaltados por las diferentes variantes del autoritarismo, los autores se volcaron en la investigación de la crisis del paradigma liberal como explicación de la quiebra de las democracias. Por el contrario, más adelante, en el marco de los años más tensos la Guerra Fría, la reflexión pareció confirmar la complementariedad de sendas temáticas. Sólo tras la emergencia de los movimientos sociales a finales de los años sesenta las paradojas de la democracia y el liberalismo volverían a centrar el interés de los autores.

No obstante, resulta preciso señalar aquí que en esta última etapa que llega hasta la actualidad, democracia y liberalismo ya no se presentarían tanto como parte de una tensión cuya resolución abocaría a la mutua desaparición, cuanto como conceptos estrechamente imbricados, y, por veces, incluso contradictorios, pero de algún modo mutuamente necesarios. Piénsese por ejemplo en trabajos como el de Chantal Mouffe intitulado *La paradoja democrática*.

1.2.c. Tradiciones históricas.

La idea de tradición se sustenta en un hecho fundamental: la continuidad de unos postulados. Entendemos que existe una tradición cuando podemos identificar una serie de proposiciones dotadas de sentido que articulan un sistema de ideas o matriz ideosistémica. La voluntad de sistematización que guía el trabajo científico, lógicamente, no evita, sino que más bien se alimenta, de la identificación de zonas oscuras, sinsentidos y otros problemas de la "heurística negativa" (Lakatos). Ciertamente, este hecho demuestra la existencia de discontinuidades, pero también permite la afirmación de un "núcleo firme".

Como es lógico, no existe una única visión de las cosas y, por consiguiente, tampoco existe una única tradición. Cuando abordamos la literatura nos encontramos más bien ante varias tradiciones de peso, importancia e influencia desigual. Debido a la función aplicada de la Teoría Política, en general, y de su aproximación histórica, en particular, estas tradiciones arraigan en cada sociedad de una forma diferente. En este orden de cosas, resulta instructivo comprobar, por ejemplo, la evolución de corrientes de pensamiento de origen europeo en su diáspora a los Estados Unidos. Piénsese así en el caso de la Escuela de Frankfurt y en la particular trayectoria de ida y vuelta seguida por autores como Adorno, Marcuse u otros de sus miembros.

Siguiendo la distinción de B. Parekh podemos identificar tres grandes corrientes de desarrollo de la Teoría Política: (1) aquella que parte de la obra de John Rawls y que considera su actividad como parte de la filosofía moral; (2) la corriente que da continuidad a la filosofía política tal y como fue formulada por el pensamiento político occidental (Hannah Arendt es seguramente uno de sus autores más destacados); y (3) la corriente que se identifica en el ejercicio de autocomprensión de una comunidad determinada (Michael Walzer podría servirnos, a efecto ilustrativo, como autor de referencia).